ARCHIVO

HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL

Castilleja de la Cuesta

XVII PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

N. H. D. FRANCISCO JAVIER MARTÍN GUERRERO

AÑO

2005

¡Ave Soledad de Castilleja, Ave Soledad bendita, Amor de los Amores, la que en el dolor nunca te falta, la que en el olvido no se marchita!

Este humilde pregonero pide la venia para alzar la cruz de guía de su pregón, que es el Tuyo y el de Tus hermanos placeños, y llevarlo por angosta senda de sensaciones sobre los pies, poco a poco, sin prisas pero tampoco sin pausa. Mi ilusión es palpable para llevarlo a buen puerto como habrás notado. Mi cariño y mi respeto va todo en él.

Hilvanes finos de pureza he escogido para su hechura, suspiros de emoción para sus páginas que serán del color de Tus mejillas. Engarce de plata fina para sus palabras y frases. Va arropado eternamente con la fe con la que a este pregonero enseñaron sus mayores y la voluntad del que esto dice que quiere en él dejar su corazón. Mi inspiración está en Tu dulce mirada y en el aroma denso de Tu plaza, incienso y cera. También quisiera Señora que por él me acompañaras y así tener la certeza de que estás cerca de mí en esta gran responsabilidad que tengo por delante. Qué salieran de mi boca supremos piropos para que llegaran a tu altar, a esa planta y balcón que es Tu bendita Piedad. Llegar a Tu corazón de pura y limpia concepción sin que se marchitaran las rosas de Tu devoción. Poder apagar Tu pena con la azucena de mi pregón y caer en Tu regazo prendido de Tu Amor.

Quisiera todo eso Señora, por ello, y junto a la muerte dormida de Tu hijo, quisiera escribir correctamente este pregón con las dictadas normas de la

lengua, sólo guiada por Tus manos. No caer en borrones que pudieran manchar Tu blanco inmaculado.

Que la Cruz donde muere Tu hijo cada Semana Santa me sirviera de regla para hacer en armonía un extraordinario verso y que en su figura me diera la justa estructura.

Quisiera Nuestro Padre Jesús de los Remedios, escribir con pulso diestro y con saber artesano, para decirles a todos que Tú eres mi maestro. Haz luz del mediodía que tenga el don selecto del agua cristalina para así eternizar Tu salud divina.

Llevarme amor sincero por esta labor difícil y haz feliz que sea tu humilde pregonero, por eso pedirte quiero junto a Tu hijo Padre Jesús de los Remedios, pedir Tu bendición y encender el blanco cirio con que echa a andar tu pregonero.

Con licencia Señor Sacramentado.

Rvdo. Cura Párroco.

Excelentísima Alcaldesa y Presidente Ayto. de esta villa.

Reprsn de la Hdad del Gran Poder

SR. HERMANO MAYOR y Junta de gobierno de La PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APOSTOL y COFRADÍA DE NTRO. PADRE JESÚS DE LOS REMEDIOS EN EL SANTO SEPULCRO y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

COFRADES DE LA PLAZA, COFRADES TODOS DE CASTILLEJA DE LA CUESTA.

Tras la bendición de la Virgen concedida y cuando los nervios afloran en mi piel a borbotones, templar mi voz quiero para que todo lo que está por llegar se me escuche de una forma alta y clara intentando llegar a vuestros corazones cristianos y cofrades. Por ello no sería autentica mi gratitud si no me acordara de esta Junta de Gobierno que tuvo a bien poner en mi obligación como pregonero de esta querida hermandad la ilusión de mi persona como un placeño más. Y no sería fiel mi reconocimiento a esa gran persona que por capataz tenéis que puso mucho empeño para que hoy esté en esta atril. Ni sería bien nacido se con algo distinto que no fuera la amistad, viniera a pagar la generosidad y delicadeza que ha demostrado mi siempre hermano en Cristo que me presentó. O sino tuviera un recuerdo para todos los que me ayudaron con su ánimo y sus oraciones. A la confianza de la Hermandad, a su entusiasmo. Por último y siendo justos a quienes depositaron en mi corazón el germen de la confianza en Dios. A la fe de mis padres, al Amor de mi esposa y a mis hijas, Lucía y Reyes. Y como no al agua de ilusiones siempre nueva que traigo a esta villa las ganas de un pregonero que arrodillado ante su patrona, la Señora de Guía Protectora de este pueblo, proclamo gozoso en el dintel de la primavera de vuestro pregón mi suprema emoción y orgullo por tener la alegría más grande que se puede tener, la de ser sencillamente vuestro pregonero.

Dicen que el jazmín ya descendió para inundar los caminos del dolor que dan la vida, que el clavel asciende de nuevo, queriendo ser vaso

tembloroso, para impedir que se pierda una sola de las lágrimas que en estos días inundan el propio ser, que el lirio ya ansía invadir la carencia absoluta, que la naturaleza toda, quiere ya entregar su blancura para hacer más esplendorosa la belleza; que el misterio, se va a instalar entre nosotros para que los que sufren vuelvan a la alegría de la vida y la humanidad dolida alumbre la esperanza.

Una noche de invierno, de vísperas, cuando el frío azotaba las murallas de la ciudad andaba yo rendido entre el sueño cuando en la espesura de la oscuridad unos ángeles venidos del cielo me indicaron el camino encendido hacia el pueblo aljarafeño de Castalla Talacadar. Estos ángeles juguetones en sus ansías de enseñar, me enseñaron el camino más recto hacia la plaza donde habita la Reina entre las Reinas, la Mujer más perfecta, la Madre de Dios en definitiva. Por la conocida cuesta del caracol se intuía la belleza sin par de una mujer sin mácula. Y es verdad cuando dicen aquello de "todos los caminos convergen en Dios" porque todo aquí en Castilleja converge en torno a esta singular princesa enclavada en una plaza recoleta al más puro estilo sevillano. Ya sea por el Norte o por el Sur, de Este a Oeste, de arco a arco de la plaza, todo empieza y termina junto a Ella. Es el zenit y el ocaso de las vidas de sus hermanos. Todo entorno a Ella. Iban contándome estos ángeles eternos en mi sueño que todo giraba alrededor de Ella. Cofradía, pueblo y parroquia, todo es uno. Todo sin dejar atrás a un Cristo que

duerme la esperanza más cercana, que sueña con la certeza exacta de la Resurrección.

Era media noche y me enseñaron estos ángeles que donde habitaba nuestra mediadora universal era en un barrio de gente humilde y sencilla, y que lucha diariamente por saber vivir en paz y armonía, calles estrechas, casas encalada y patios con florecillas en los balcones asomaban como queriéndote dar la bienvenida algo que éste que os habla agradecía muy mucho por tener ese nerviosismo que invade al que conoce algo por primera vez pero esa curiosidad de lo grandioso por conocer trataba de aplacar mi desvelo. Primero me llevaron a una casa de Hermandad grande y amplia con mucha gente entre sus paredes, mucha vida entre sus ladrillos, mucha historia entre sus recuerdos. Pude intuir por mi sobrecogimiento que era una Hermandad con mucho amor y arraigo en el pueblo por las vivencias que contaban sus hermanos. Y un patrimonio artístico difícil de imaginar para un sevillano de la capital. Un paso de Cristo majestuoso dorado con grandes candelabros que llegaban al cielo, descansaba en un gran salón como queriendo guardar las emociones tan dispares que se sienten en la tarde noche de un Viernes Santo cualquiera de vuestras vidas. De las vitrinas se desprendía un olor a historia difícilmente de explicar por la gran cantidad de prendas q asomaban: mantos, sayas, tocas, bocinas, varas repujadas. Comprendí en ese momento la importancia de lo que tenía entre manos o mejor dicho entre los ojos. Todo vuestro sacrificio, entrega y

sin vivir al servicio de una hermandad, al servicio de un virgen qué con soledad hiriente, está todos los días del año presente en vuestras vidas. Sobre todo estos ángeles itinerantes quisieron llamarme la atención sobre las mujeres de esta querida Hermandad que calladas y ensimismadas con la labor que desarrollan durante el año se entregan sin nada a cambio por sus Titulares. No dejándose distraer por nada y ni por nadie: sin fin lo tienen claro, trabajar por su Soledad ¡Qué soledad más infinita! ¡Qué soledad más reciprocamente vivida! Estaban las mujeres de la hermandad ensimismadas con soledad callada para bordar una prenda en su corazón para la soledad hecha madre suya.

Mujeres volcadas en su labor noche y día. Creo sinceramente que el mejor manto, la mejor saya que se le pueda hacer a la señora son las mujeres que van tras su paso todos los amos rezando y gritándole piropos. Ella no va sola con su pena sino que le siguen decenas de mujeres: madres, hijas y nietas de nazarenos, devotas todas con el ánimo de que la Virgen les conceda una gracia. Os puede confirmar estos hechos el que os habla pues de buen grado y aún sin vivir todavía un Viernes Santo junto a los hermanos de esta querida Hermandad pude vivir en sus sueños una jornada nazarena junto a la manigueta de nuestro paso de palio.

Ellas, las mujeres de la Hermandad, entregándose sin nada a cambio en el a ser cotidiano de su función. De la Virgen sois, mujeres, el mejor tesoro. De

la Virgen sois, mujeres, el mejor manto bordado. De la Virgen sois, mujeres, la mejor toca de sobremanto que exista por lo que...

La Virgen de la Soledad
ya no llorará su desvelo
pues sus hijas diligentes
siempre de Ella pendientes
sus manos les traerán
de perlas resplandecientes.
Perlas del mar no extraídas
perlas de conchas no natas
perlas de amor concebidas
con privaciones mundanas
con sudores y fatigas
en sus luchas cotidianas.
La Virgen de la Soledad
tiene prendida por lágrimas
cinco perlas cultivadas
pero lleva detrás de su paso
la mejor de todas las perlas
por amor bien cultivadas
Y son lágrimas de sus hijas
que serán también todas las hermanas

Y son mujeres dichosas
Y alegría en nuestras casas
Y consuelo en la desventura
Y madres desconsoladas,
Y apoyo en la enfermedad
Y en su enfermedad callada
Y ejemplo de las familias
Y en la noche faro y guía
Y en la soledad compaña
que la virgen de la Soledad
nunca dejan abandonada.
Yo, que sueño vuestro anhelo
siempre detrás de su paso
a la Reina de Castilleja
le pido con devoción
que derrame su bendición
sobre todas las mujeres
de esta hermandad soñada.

Todo es Ella. Castilleja es Ella. Y Ella es Castilleja y Ella llena su escudo porque su amor por Ella lo engulle todo. Y el hermano placeño vive su hermandad durante el año con su soledad siempre presente. Y pude contemplar todos estos desvelos en esta misma estancia soñera por palpar

los rayos que irradia esta imagen hacia sus hermanos. Es una virgen linda que todo el que va a verla lleva el corazón abierto y veo que es porque es una mujer vestida de virgen a la que solo puede hablar y contarle tus ilusiones y también tus penas.

Siempre llevan sus hermanos placeños clavados sus ojos en los de ella. Ella mana Esperanza y expresa vida y continuidad.

Una madrugada de ángeles como digo me llevaron ante ti. Una capilla recoleta albergaba tus plantas, todo era silencio entre los suelos fríos de la parroquia. Me quede exhorto, extasiado al verte. Pude de verte algún día, rodeado por Tus hermanos. Pero la espesura de los años te habían olvidado de mi memoria.

Sentí, después de verte, limpieza de corazón, como si se me ablandara el corazón no temiendo después de mirarte ningún problema existente.

Al ver la humildad reflejada en Tu rostro, la resignación en Tus ojos, reflexiono sobre los sufrimientos que azotan el mundo que dejan de existir cuando se está junto a Ti, Virgen bonita. Todos los adjetivos se ven iluminados en Ti al contemplarte. Veo belleza, hondura de amor a tus hijos siempre fieles, Amargura en la expresión de tu dolor angustioso, incontenible. Pena en tu cara, serenidad de mujer madura, dulzura inmensa que se cuajan en esos Tus ojos que cambian de color con el suave declinar de tu candelería, en la salida de tu paso. No van a cambiar Tus ojos, Madre,

si al derramarlos sobre Tus hijos los ves iluminados en las más variadas expresiones de angustia, de dolor, de pena y de gozo.

No mirarte ni venir a verte, es perderse la luz del día reflejada en Tu cara, refulgente que en Ella se han querido mirar las estrellas del firmamento, pureza que resbala a manos llenas por Tus mejillas y perfume de azucena, gloria de Dios bendita trasplantada hasta Tu plaza.

"Mis culpas tienen la culpa
de que Tú te aflijas tanto
Madre de la Soledad
yo quiero enjuagar Tu llanto."
Por eso mis ojos tan recatados
mirándote en Tu última hora
rota de desamparados
Castilleja en Tu noche asido
sueña con ser Tu aurora
y regalarte la vida
y es entonces cuando
la espadaña de Tu torre
ya se empina
a contemplar Tus andares
Y los mejores cofrades
se apiñan por las esquinas.

Y es que Tú, Soledad

Bendita Virgen María

eres la primera flor

del dulce rosal del amor

del amor de una larga letanía.

Los piropos que recibes

primeros que Tu plaza lanza

Son expresión de esperanza

que todo el mundo recibe.

Eres Tú, luna de amor

rocío que fructifica

candela que santifica

fuente de suave rumor

estrella norte que atrae

ángel que me acaricia

nieve que causa delicia

lluvia del cielo que a todos nos cae.

Por Ti derraman los cielos

caridad, paz y salud

a Tus devotos, gloria y luz

y a Tu gente el consuelo.

En la noche Castillejera

en plena ya la primavera

vas mostrando Tú pena

tan divina y tan humana.

Y por todo Tu barrio

te miman y te aclaman

a Ti que eres

la más guapa Sevillana.

Pero no hay Soledad, quién apague Tu duelo ni quien mitigue Tu mal. Los hombres hieren Tu pecho y huyen luego. Y huyen porque no hay responsabilidad, en el hombre de hoy no hay compromiso cristiano que ataje los problemas del mundo en pleno Siglo XXI. ¡Cuánta Soledad hay en el mundo! Y cuánto tan poco hacemos por ella!

Solo pensemos un momento en la soledad que debió sentir la Virgen cuando Su Hijo era clavado en la cruz de nuestras miserias, y la soledad vivida por Ella tras la lanzada de nuestro egoísmo, tras la lanzada de nuestra incomprensión. ¡Cuánta Soledad y cuánto desasosiego cuando lo estaban enterrando! Soledades de hoy, de ayer y mañana.

Soledades disfrazadas en el tercer milenio. Soledad de nuestro espíritu al que nos lleva la sociedad, el estrés, el egoísmo, la envidia. Soledad la de los pobres, pero no soledad maldita porque aún sabiendo su pobreza, de ellos es el Reino de los cielos.

Soledad la del anciano. Quisiera llamaros la atención sobre esta soledad. ¿No es verdad que los padres lo dan todo por sus hijos? Porque los hijos cuando son mayores no lo dan todo por sus padres y creyendo que son trastos viejos los meten en asilos o residencias. Pensad sólo por eso en la soledad de los mayores, sin sus hijos cercanos. Pensad en la soledad del abandonado, de la soledad de los sin casa, de la soledad del drogodependiente. Quiso Dios que Cristo en Soledad sin sus apóstoles sudara sangre ante todo lo que se le venía encima y todo por Amor hacia nosotros. Soledad de la viuda, al que se le fue su compañero, soledad del enfermo al que nadie viene a verle, soledad de los familiares de muertos por el terrorismo, soledad de las mujeres maltratadas por el hombre maldito abusador de poder y odio, Soledad de la incomprensión. Sólo decir Soledad y se nos hiere el alma ante el cruel significado de la palabra. Desterrar las soledades del mundo de hoy pienso que sería la misión del cofrade comprometido cristianamente con su hermandad para así intuir la Soledad de la Virgen por Su Hijo.

Como intuye vuestra soledad y si me lo permitís mis hermanos de la plaza, mi Soledad la muerte de Su Hijo la tarde del Viernes Santo. Llego ya la hora sexta, la tierra se movió y los cielos se estremecieron porque Cristo ya expiró. Ella aún creyendo porque fue la primera mujer que creyó, Se aflige pues ya todo acabó. Todo pasó ya. Cristo muerto y sepultado deja a Su Madre sumida en el más profundo dolor y abatimiento. Soledad, sóla,

erguida en el monte calvario frente a una cruz que es como una torre fuerte e inexpugnable a la desesperanza. Más que a la cruz vacía, Su mirada se dirige al cielo, como en una Asunción dolorosa que se eleva. Busca, suplica al infinito, ruega a Dios Padre, parece buscar una explicación a tanto dolor, que aún sin encontrar, acepta sin reproches. Bajo el techo de su palio, en el terciopelo azul de la noche, con la luna por gloria de plata, la Virgen de la Soledad pasa por las calles de Castilleja buscando nuestro consuelo, pero al mismo tiempo y ahí está la pureza de esta Madre llorosa, ofrece su consuelo a quienes la contemplan. Esta Sagrada flor, criada y cuidada en la clausura de Santiago, embelesa a la gente que mirándole ven reflejada en Su hermoso rostro la hermosura de Dios que consintiendo Su dolor, la hace corredentora: de un Dios que habiéndole preservado el pecado, que guardó para Ella el privilegio singular de subir en cuerpo y alma al cielo, que la adornó con mil virtudes, no quiso, sin embargo librarla de padecer junto a Su Hijo, en el calvario.

Consoladora de los Afligidos le dice la letanía. Ella, quién más necesita del consuelo, es la que nos lo ofrece en momentos de amargura, en momentos de tristeza. Ahora que el Rey del Universo yace en un sepulcro, sumidos en la oscuridad, una llama permanece inextinguible. La Virgen de la Soledad rodeada de frecsias nos enseña a esperar la Buena Nueva con ojos puestos en el cielo.

Pero a pesar de todo una calma total parece caer sobre Castilleja la tarde del Viernes Santo, silencio mortal en la plaza. Cristo muerto en la cruz, yace sobre un santo sepulcro. Toda la gente lo espera en la calle, rezos y oraciones se suceden cuando el paso empieza a moverse en el interior de la parroquia de Santiago acercándose a la puerta. Mientras sigilosamente avanza, deliciosamente despacio, dos filas de nazarenos le esperan. Son como cipreses que viven durante todo el año soñando con ese maravilloso instante de poder acompañar Su silencio antes de que las cornetas y tambores anuncien que ya murió entre nosotros. Obra maestra, no lleva potencias ni corona de espinas, sólo la belleza de Cristo dormido, sólo el arte. Todo sobre lirios morados como si fueran personas que presenciaron la agonía del Redentor. Alumbrándole van candelabros alzados sobre su canastilla dorada.

Es ese momento inigualable y retenido en las retinas del pregonero que dejando su Amor sevillano se fue un Viernes Santo a esta bendita villa para presenciar el entierro mortal de Cristo.

Sólo ese momento, sin música, sin nada que perturbara el silencio; sin silencio casi.

¡Silencio, guarda silencio placeño!

¡qué ya esta muerto el Señor!

¡Silencio, guarda silencio Castillejano!

¡qué muerto, ya sin dolor!

pasa entre nosotros

Cristo el hijo de Dios

¡Silencio, guarda silencio placeño

callad todos, por favor!

qué sólo se oigan los pasos

qué sólo se oiga el tambor

qué sólo se oiga el viento

qué sólo se oiga la voz

qué manda los costaleros

cuando mandando al suelo el costero

no quiere que se roce ni la cruz

que sostiene el cirineo

que encima va con amor

y va llorando su duelo

del Cristo, Hijo de Dios

que por librarnos del pecado

nos dio la salvación.

Pero esta querida cofradía no sólo está viva en Semana Santa y en sus vísperas, porque como conozco, vive durante todo el año en hermandad y vive con sus titulares todos los meses. Es Sevilla como todos conoceréis tierra de María Santísima y es Castilleja por beber de su río, tierra donde la piedad de la Virgen embelesa a sus gentes, y por serlo es tierra calmada de

esperanza y de las demás virtudes que conformaron el alma de esta Madre soberana que espera en Su altar a que no La dejemos sola. Cuando ya Noviembre declina y el Ángel anunciador ya depositó el mensaje esclarecedor del misterio de Dios, María paciente espera junto a José ponerse en camino buscando posada. Y si en verdad no la encontró sí la encontró en Castilleja, en la Plaza de Santiago donde un altar primorosamente adornado por sus priostes irán día a día posando todo su saber cofrade.

Letanía de fervores en esos días navideños se agolpan ante tanta espera. ¡Qué está próximo a nacer el Jesús de los Amores, el que toda Castilleja esperaba con piropos de colores! Son días de estar todos juntos, familiares y la Hermandad se arremolina en torno al pesebre para dar lumbre al nacido y a su madre.

Una noche sevillana, hace ya muchos siglos, niños y niñas cantaban la Navidad. En la plaza todo era pobreza y humildad. Era Diciembre y la Virgen de la Soledad enamorada de Castilleja empezó esa noche a bajar del cielo hasta esta tierra bendita. Ella la Reina, Ella la madre, Ella el consuelo. De pronto unos a otros, los niños se decían: silencio no oís niños en el cielo, los ángeles están cantando. Castilleja es como el cielo, Ella blanca paloma en su vuelo hasta la tierra está bajando. Ya pasea por las calles, la Virgen en su Soledad se llama. Ya los niños no cantan que ya los niños aplauden porque la Virgen de la Soledad ya pasea por sus calles y desde el

cielo ya se escucha Salve, Salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza Nuestra.

Por ser Sacramental esta Hermandad no descuida ni un solo momento al que en mi opinión es el primer titular: Jesús Sacramentado. Es en Junio cuando alborea la mañana de Domingo donde el sol brilla con especial enjundia y las calles se llenan de romero y juncia por ver a Cristo en el sagrario, y repican las campanas a Gloria, las golondrinas revolotean sobre la espadaña y la fina brisa que corre bate sentimientos a los mayores acordándonos del día de nuestra primera comunión. Su Divina majestad saldrá bajo palio y bajo los acordes de Corpus Christi, irá en manos del Ministro del Señor que dará más tarde a impedidos que lo requieran. Eucaristía, misterio pascual en la que Cristo se hace alimento con Su cuerpo y con Su sangre, dando testimonio de Su amor hasta el extremo que lo lleva a la donación total en el Sacrificio por la salvación del hombre: Pan y Vino, cuerpo y sangre, Encarnación y Redención, Belén y Calvario. Corazón divino de Jesús, en vos confío. Y al acordarme del titular de una de mis Hermandades de Sevilla no puedo evitar arrodillarme ante el altar glorioso de Tu figura enclavada en Santiago pues Tú corazón es como una llama de amor que a todos enamora, es como un bálsamo reparador que a todos purifica, es como el sagrario de tu vida que a todos santifica.

Como Santificado Señor estarás ese Domingo de Resurrección en el que Castilleja alienta Tu Resurrección porque ésta huele a fiesta de

celebraciones en Tu plaza, porque ha sido la primera en ver muy de mañana que el sepulcro está vacío. Antes de que las mujeres pudieran hacer nada se había adelantado Dios a hacerlo todo. Antes de que unos brazos robustos movieran la piedra del sepulcro, frontera entre vivos y muertos, Castilleja ya lo sabía, en la plaza era todo algarabía, el cuerpo vive. El Simpecado de su madre sale a la calle mientras los placeños lucen los colores de la Hermandad. Son de Sevillanas que aplacen nuestro gozo porque como El prometió, Jesús ya ha resucitado al tercer día. Esa misma tarde, Soledad será Pastora de Su rebaño llevando a Su alrededor almas pecadoras que velan por este mar de sinsabores.

Pero una Hermandad como ésta no sólo tiene historia, años en los que mirar atrás y disfrutar de ellos con la Tranquilidad del deber cumplido, años de sufrimiento, años de alegría también, años de lucha diaria por seguir adelante. No sólo tiene como digo un gran patrimonio artístico, sudado prenda a prenda con el sudor de sus hermanos, con el sudor de sus devotos, sudado con el sacrificio continuo de cada uno de ellos. Si no que además tiene una Juventud que siempre va en consonancia con su Junta de Gobierno, al servicio de ella. Son los jóvenes necesarios en una cofradía por la semilla de futuro que significan y la fuerza viva continua que representan. Y aquí no lo iban a ser menos. Juventud, Divino tesoro de esta cofradía. Qué soñáis día y noche con que en el futuro de vuestra hermandad, estéis presentes. Sois jóvenes de la Hermandad muy necesarios

en ella, por vuestro recíproco apoyo y confianza a la cofradía. Aprended de vuestros hermanos mayores que ahora están en tareas de gobierno son sin duda un espejo en el que mirarse en nuestro futuro ya que sin duda Amor y devoción a los titulares no le faltan. Aprended siempre lo bueno de las cosas. Formaros primero como cristianos, y después como cofrades. No sólo es importante saber limpiar plata sino que en el sagrario está siempre Jesús Sacramento esperando una visita nuestra. No os quedéis simplemente en el folklore de la Semana Santa sino id más allá y buscar el compromiso social que desde las cofradías hoy en día necesita la sociedad. Qué ésta os necesita como formadores de cristianos alejados de los pecados actuales que se presentan. Y formando parte de esto jóvenes, están los locos del costal. Sí, locos, los de Amor por Soledad y por el Cristo de los Remedios aquel que vela en silencio la causa del misterio: la muerte de Jesús sin remedio. No os volváis costaleros grupo independiente en la Hermandad os lo ruego. No seáis presión sin razón para vuestra Junta de Gobierno. Pensad el Viernes Santo en lo que lleváis arriba, que él está muerto por Amor a los hombres. Que el sudor que sale por nuestros poros no os enfríe el resto del año y que sigáis viviendo en Hermandad. Que no seas grupo aparte sino un todo con ella.

Cofrades de Castilleja, Cofrades de la Plaza, ya pronto llegará ese Día tan importante en vuestras vidas, donde la brisa de la primavera acariciara vuestro corazón sensiblero y a flor de piel porque él también lo intuye. Y la

plaza esperará con emoción todo lo que se les viene por delante. Jesús de los Remedios remontará su vuelo hacia los aires del cielo. Y allí está la verdad de la sencillez. Allí, también en las alturas, la Virgen de la Soledad. Conmueve verla tan Señora, dan dueña, recogiendo miles de amorosas peticiones engarzadas en las tulipas de Su paso como frutos maduro y esplendorosos del árbol de sus candelabros. Virgen de la Soledad, dueña y señora del aire de Tu plaza, desde Tus alturas escucha nuestra humilde petición para que el espacio azul sea sólo lugar de encuentro, de Paz y comunicación entre los hombres.

Con Su soberana tristeza, con Su figura compungida va la Madre de la Soledad en busca de su hijo muerto...

Sobre nubes de ilusión
caminando por el aire
Soledad ve Sus penas
y no se los quita nadie
sobre cielos de Turquesa
entre nubes de pesares
Soledad llora Su pena
en los rincones del aire.
Soledad llora que llora
con sencillez elegante
Y Sus cuchillos de pena

rompen los velos del aire

Soledad va caminando

como no camina nadie

buscando una nube buena

que la proteja del aire.

Eres Soledad

dueña y señora del aire

eres viento de alegrías

eres la Reina Admirable

eres la dueña del viento

y eres la madre del aire.

Eres Soledad

del cielo la más brillante

por ti se inclinan los soles

y las estrellas más grandes.

A ti te pido, Soledad

cuando se cierran mis ojos

cuando mi vida se apague

cuando se seque mi río

y mi cuerpo se desangre

que te acuerdes de este viento

que te busca por el aire

que alegres mi sufrimiento

y perdones mis desaires

que protejas a mi viento

y no se lo lleve el aire.

A los aires más altos de Castilleja llega la oración hecha cante por la devoción tan fuerte a vuestros titulares. Son muchas las saetas que alivian su pena y es una explosión del corazón del saetero que en una afirmación sincera llega a ser la más pura de todas las expresiones.

Como pura son las oraciones que llegan ante el Señor de los Remedios pidiendo salud para los enfermos. Y él les dice día a día que la enfermedad no es nada cuando hay fortaleza para luchar contra ella con el arma de la esperanza. Que sepan descorrer las cortinas de sus amaneceres con alegría.

A ti, Cristo de Santiago, el pregonero te pide luz para todas las velas de nuestras vidas, que avives las llamas de las más pálidas, que pongas tus manos sobre ellas, haciendo cuenco, para que ninguna se apague. Y con la ayuda de Tu Madre, Virgen de la Soledad, el pregonero piensa en voz alta:

Tú que curaste a los ciegos de Betsaida y Jericó, que hacías oír al sordo y hablar al mudo, que limpiaste al leproso, que sanaste al paralítico, que curaste al hijo de la viuda, a tu amigo Lázaro, que resucitaste tú mismo al tercer día, que apaciguastes las tormentas, que caminabas por las aguas y que caistes tres veces y tres veces te levantastes ¡Ayúdanos, compréndenos y perdónanos!

Perdón que es el argumento de la tarde del Viernes Santo cuando vemos en las calles a este Cristo muerto que escucha nuestra súplica y nuestro arrepentimiento.

Para los que te buscamos sin dar la cara, como Nicodemo. Para los que te preguntamos por la verdad y esperamos una respuesta. Perdón, Señor de los Remedios! Para los que sólo creemos en lo que tocamos. Para los que nos encontramos con el dolor y volvemos la cara. Para los que renegamos de lo que creemos, como Pedro. Para los que seguimos obligados, como el cirineo ¡perdón Señor de los Remedios!

Para los que golpeamos en nombre de la Justicia. Para las mujeres públicas, para los que vivimos de tierra nuestros talentos, perdón Señor de los Remedios!

Y para los apóstoles de los nuevos tiempos, para los cofrades de hoy, por no saber estar a la altura de Tu Amor, Misericordia, Señor misericordia.

Misericordia Señor de los Remedios, te pido también para las almas buenas que se van de este valle de lágrimas para alcanzar la dicha de estar a Tu lado.

Pero hermanos en mi sueño de madrugada también era protagonista el Señor de los Remedios. Soñé Señor que te seguía y conmigo venía la tibia Soledad q conforma el anonimato del antifaz. Sentía frío que se colaba por los ojos de aquel y la que padecían mis pies descalzos, siempre mis pies descalzos para acompañar por este oscuro y silencioso sueño. Oía como tu

sangre regaba el suelo de Tu plaza y era en mi como una escarcha que atravesaba como cuchillo en mi corazón. Como Tus espinas se clavaban en mi alma a cada paso que dabas. He de decir y de reconocer que la tentación de despertarme se me dió pero quise aguantar estoico en la noche bien sufrida de mis sueños. Ibamos Tu y yo de aquí para aya enseñandome tras Tus pasos las miserias de la sociedad que nos envuelven a todos. Quise abandonar mi cruz en la noche pero Aquel que sufre en silencio la cruz de nuestro egoísmo va transformando a cada minuto, a cada segundo nuestra flaqueza en fuerzas y marcando va nuestros pasos perdidos. Y por eso es que Su muerte divina no hacía daño porque si mirando voy Su sirueta, Su costero a costero va marcando el latido mismo de mi corazón.

Das un paso al frente
Y al siguiente tu sombra se desnuda
Das un paso al frente
Y tu hermano va contigo detrás
Das un paso al frente
Y Tu cruz en volandas irá
Y al siguiente que das
Su muerte dormida
Nos congela el alma
Y si das otro paso más
Ay Cristo de los Remedios

Iré en busca de Tu luz

Y seguiré Tu rastro silente

Y limpiaré con mis manos

Tus heridas de la frente

Y querré llevar Tu cruz

Y sentir esa soledad hiriente

Y así marcharé a Tu lado

Para así ser Tu penitente.

Quiero acompañarte a Tu paso

Escuchar Tu cruz y Tu silencio

Para ver Tus manos sangrantes

En la eterna madrugada.

Por pisar donde Tu pisas

Por ablandar este suelo

Por apaciguar ese llanto

De Soledad ante el madero

Por quitar una a una

Las espinas que te hirieron

Por vestir de rojo y blanco

Y caminar tras Tu paso

Por ser de Cirineo

Por llevar en la noche el peso

Del dolor de todo un pueblo

Que te quiere sin desvelo

Por la maldad y por el odio

Por los que te dan de laó

Por los que ignoran Tu muerte

Por los que no te quisieron

Y por todos mis fallos

Y por todos mis pecados

Aunque se que no te merezco

Ni caminar a Tu paso

Aunque solo sea por eso

Porque te llevo en mi mente

Dejame solo esta noche

Que sea Tu penitente

Hermanos, todos en Cristo, hay siempre que tener Esperanza. Hay que saber esperar. Bienaventurados los que esperan porque de ellos es el Reino de los cielos. Y esa esperanza se verá colmada de gozo cuando Su Hijo resucite. Hay que tener esperanza, y eso lo sabéis mis hermanos cofrades. Dos nos salva y nos está salvando ya con su palabra. La Semana Santa en la Plaza es vivir la resurrección de Cristo, porque su pasión significa para todos sus hermanos que Cristo aún entregándose por nosotros va a resucitar. Y por eso aunque por la antigua carretera de Huelva lo veamos

tendido, yacente, camino del sepulcro, estaremos experimentando por dentro la realidad salvadora de su palabra:

Ni de vivo ni de muerto
acallaron sus palabras
que va de cuerpo presente
y con su cuerpo nos habla.
Fuente de la vida eterna
cántaro fresco del alba
para que siga viviendo
dame un poco de Tu agua.

Cristo de los Remedios, muerto como del sepulcro, es motivo más que suficiente para que el dolor que sufre su madre no tenga consuelo de vuelta a la plaza. Pero el llanto de Ella adquiere una belleza sin límites, y así digo y afirmo que no hay más bella cara doliente que la de María en su Soledad cuando le acompaña Su pena por la calle de Enmedio. Soledad, bendita entre todas las mujeres, sé bálsamos para las llagas y las úlceras de nuestra sociedad. Por esto pedirte te quiero permanezcas siempre cerca de tus hermanos. Que no te apartes nunca de Castilleja que te quiere y te implora. Quédate cerca de nosotros y dale a nuestros ojos el gozo de contemplar Tu belleza sin igual.

¿Con quién consuelas tus horas
tan amargas, Soledad?

¿A quién cuentas la verdad

de Tus lágrimas Señora

y si en Tu dolor estas sola

y solo en Tu amor estás?

Calle de en medio, costaleros

pisad en paso de amores

paso vivo, pies de flores

y cuido para el sendero

de esta madre, capataz.

Que al son de Campanilleros

Y al mecerla seas capaz

de llevarle Soledad

la paz de este pueblo entero

que quiere ser su consuelo

cuando consuelo no tiene.

Y quiere quien bien quiere

ser lágrima y pañuelo

por recoger tanta pena

que en Su soledad serena

reclama para Su duelo.

Y te quiere amar, María

Y gritarte: ¡no estás sola!

que Castilleja es hoy, Señora

- por llevarte compañía-

Cirio en Tu candeleria

y candelabro de cola;

la plaza se ha hecho varal

y se ha dormido en el techo

de Tu palio y se ha hecho

jarra para Tu rosal

costalero y capataz.

Y todo ello, María

por ser hoy la compañía

de Tu Amor en Soledad.

Todo se ha consumado. El Domingo de Ramos vimos como todo era algarabía por ver a Jesús entrar en Sevilla a lomos de una Borriquita. Pero Jesús quiso morir en el Aljarafe sevillano, y tras subir la cuesta de nuestros pecados quiso expirar en la plaza y en Santiago ser enterrado.

Cristo en la urna, aún muerto, quiere decirte que sí, que todavía para muchos, está muerto, que todavía hay gente que no se ha enterado que resucitaste por nosotros.

Campanas de Santiago

que repican a muerte

la noche del Viernes Santo

no lloréis más su duelo

porque aún teniendo su cuerpo inerte

el Cristo de los Remedios

pronto aliviará su desvelo

y en el cielo pronto una luz

nos anunciará sin recato

que Cristo ha resucitado.

Cofrades de la Soledad todo llega a su fin, y este pregón, vuestro Pregón no iba a ser menos. Han sido días de especial emoción pues el sin vivir y los días de poco sueño por hacer estas líneas que ahora terminan han sido muchos. Un sevillano que vino a Castilleja de la Cuesta para exaltar a una Hermandad y a sus titulares, ilusionado en su empeño y que se va, mejor dicho no me voy porque os tendré a todos en el corazón y un trozo de mi corazón quedará en esta parroquia junto a la mejilla de vuestra señora. Orgullo tengo de haber sido pregonero del pregón decano de este pueblo pero antes el sueño con el que empecé mi devenir también tiene un final.

Te soñé Castilleja de la Cuesta engalonada de colgaduras y flores. Gallardetes que venían directos del cielo. Todo era algarabía, tus gentes felices estaban. En la calle García Junco no cabía ni un alfiler hasta llegar a Tu plaza más hermosa, la Plaza de Santiago. Allí la gente aplaudía, lloraba de emoción porque a María en Su Soledad la coronaban los ángeles del cielo en manos del cardenal.

Y ¿Qué corona te haría falta para ser coronada canónicamente? Pues ninguna pues la "Grandiosa" sobre Tus sienes luciría más que nunca. Tus hermanos entregados, Tu pueblo también.

¿Y por qué te coronan Soledad?

Por pura y santa Castilleja la corona y la coronaron sus cofrades en su advocación de Soledad.

Soledad, fuego vano de nuestra Fe. Corona en la que lo de menos, es su valor material, pero que posee un gran valor sentimental y sobre todo un gran valor amoroso.

De esta forma los ángeles del cielo imaginaron Tu coronación y cuando el Viernes Santo, la Virgen de la Soledad salga a la calle, con esa corona irá coronada de amor de sus devotos y cofrades:

Para hacerle esa corona
que el Viernes Santo lleva
el orfebre que engarzando
mil lunas de primavera
mil "Dios te salve María"
mil oraciones nuevas
mil lágrimas de emoción
mil ofrendas de pureza
mil corazones que late
con su cariño por Ella

Por eso no me digáis

que los Ángeles que juegan

alrededor del canasto

en celestial rueda a rueda

Son de plata ni de oro

ni de bronce ni de perlas

que para hacer esa corona

la hicieron de tal manera

que el orfebre que engarzando

el sentir de Castilleja

Para hacerle esa corona

los que admiran su belleza

sobre el monte del amor

plantaron una bandera

con tanta fe y devoción

que hizo ondear este lema

"Por eso somos cofrades

de los pies a la cabeza"

Así adornaron sus sienes

y le llamaron "Grandiosa".

He dicho.